

Estos son los fundamentos sólidos con que dió satisfaccion el sobredicho Lic. Valderas á esta especie que insertó en su citado sermón, los que segun él mismo dice son para proceder sin temeridad, si no sobrados, suficientes. Destruida pues esta basa del R. P. Espinosa, no debe culparse la curiosa noticia, pues hallandola tan espresa el Dr. D. Cárlos de Sigüenza, no debió privar á los de su misma profesion de este elogio, que les es muy debido; como no se me debe imputar á mí á otro motivo ageno de la historia, el que teniendo tan auténticos testimonios, despues de los que tuvo dicho R. P., saqué de entre confuciones la pura verdad en limpio. Esta tan antigua deuda fué la que pagaron en aquella ocasion los indios de Querétaro con las generosas demostraciones de su cariño, que suspendieron á todos.

Llegóse finalmente la noche en que se repitieron los fuegos artificiales, singularizándose ésta con un favor que hizo la Soberana Virgen de Guadalupe á una de las principales personas del linage de D. Juan Caballero y Ocio, que fué la del Presbítero D. Felix Caballero, sujeto digno de estimacion por sus grandes y singulares prendas, el que ó para gozar mejor, ó para disponer el concierto de las invenciones de fuego, habia subido á una de las torres de la nueva iglesia, y queriendo ser el primero al tiempo de bajar, faltándole el pie desde su mayor eminencia, cayó por el cubo de la torre con tan arrebatada violencia, cuanta es la gravedad descuidada de un cuerpo humano: no fué el descenso tan recto que dejase de dar una y otra vez con la cabeza y rostro por las paredes, en distancia de casi ocho varas que habia hasta los primeros escalones del caracol, que son veinte y tres para coger la puerta que desemboca en el coro: por todos ellos rodó, con circunstancia de estar entónces formados de piedras brucas, que por faltarles todavia la perfeccion, porque no estaban concluidas las torres, sobresalian con penetrantes puntas. A lo horroroso y desmesurado del golpe quedó sin sentido, arrojando sangre por todos los conductos del cuerpo, y con cuantos síntomas mortales se reconocen en semejantes ocaciones.

Pero como quiera que luego al principiar su ruina no halló mas refugio que la invocacion de la Virgen María de Guadalupe, no desamparó la piadosísima Señora á su capellan en tan terrible tribulacion, y así estorbó benigna las fatales consecuencias de la caída.

Yo no quiero calificar el suceso por milagroso; pero teniendo esperiencia de lo que sin merecerlo nuestra iniquidad hace repetidas veces su dignacion, me persuado que piadosamente permitió que despues de restituirsele los sentidos recibiese los Sacramentos porque no se creyó peligrase en esta ocasion quien era de la familia que tan liberal se empleaba en el obsequio de la Inmaculada Señora, y mas habiendo invocado en lo mayor del riesgo su patrocinio. Al tercero dia se vió perfectamente sano, sin quedarle lesion alguna del precipicio, siendo así que en él intervinieron los accidentes de muerte, para que se reconozca siempre que D. Felix Caballero fué entónces deudor á María Santísima de la continuacion de su vida.

CAPÍTULO VIII.

RAZON BREVE DE LO RESTANTE DE LA OCTAVA, QUE SE NEGOCIÓ CON SERMONES, COMEDIAS, CERTAMEN POÉTICO Y CORRIDAS DE TOROS.

FUERA muy censurable el que yo abusara de la preciosidad de las horas, individuando las menores circunstancias de lo que intervino en la octava porque por la magnificencia del primer dia se puede inferir la grandeza y solemnidad de los demas. Fué ciertamente muy lucida la asistencia, muy grandes los numerosos concursos, magníficos los adornos y compustura del altar y de la iglesia, y muy solemnes las músicas, las luminarias y fuegos; y ésto sin interrupcion de la comun alegria, que se repetia en plácemes y en aplausos, manifestando todos la universalidad de su júbilo en la complacencia gustosa con que se hallaban. A esta uniforme magestad y soberania añadieron nuevos y estimables quilates los doctos